

**10 de noviembre de 2010: Se impuso el nombre de “Benito Quinquela Martín”, al Jardín de Infantes N° 906, sito en Oliden y Matheu, del Barrio Santa Paula, en homenaje al pintor argentino, criado por una familia de carboneros de La Boca, haciendo de ese barrio el eje de su obra.**

Durante el ciclo lectivo del año 2009, la comunidad educativa del Jardín de Infantes N° 906, del Barrio Santa Paula, desarrolló el proyecto de *“un nombre para el Jardín”*<sup>1</sup>

Puesto en marcha el proyecto comenzaron a surgir nombres, que se plasmaron en una lista. Paso siguiente, había que elegir uno de ellos. Mediante una campaña de información *“un nombre para mi Jardín”*, se trabajó en las salas y se hizo una campaña de divulgación en la comunidad invitando a participar de la elección; se hicieron afiches, algunos fueron colocados en la cartelera, otros fueron enviados a las escuelas vecinas para invitar a los ex-alumnos.

El sufragio fue realizado en dos días, el primero en las instalaciones del Jardín N° 906, donde participaron los alumnos, docentes y directivos, auxiliares, papas del Jardín y miembros de la comunidad. El segundo día se armó una urna viajera en los dos turnos (mañana y tarde), que recorrió las aulas de la Escuelas Primarias N° 17 y 26, y la Escuela de Enseñanza Secundaria N° 6, para que pudieran votar los ex-alumnos del jardín cursando sus estudios en esos establecimientos. Recuerdan los directivos del Jardín: *“Esta participación resultó muy gratificante al momento de la evaluación porque participaron muchos ex alumnos emitiendo su voto, en especial de cursos superiores de la escuela media”*.

Terminada la emisión de los sufragios se procedió a abrir las urnas y a contar los votos. El que mayor cantidad de sufragios obtuvo por una diferencia considerable fue el de “Benito Quinquela Martín” (pintor argentino), en segundo lugar el de “Olga Cossetini” (maestra y ensayista argentina) y en tercer lugar el de “Alicia Moreau de Justo” (médica y política, hija de una familia francesa exiliada en Argentina).

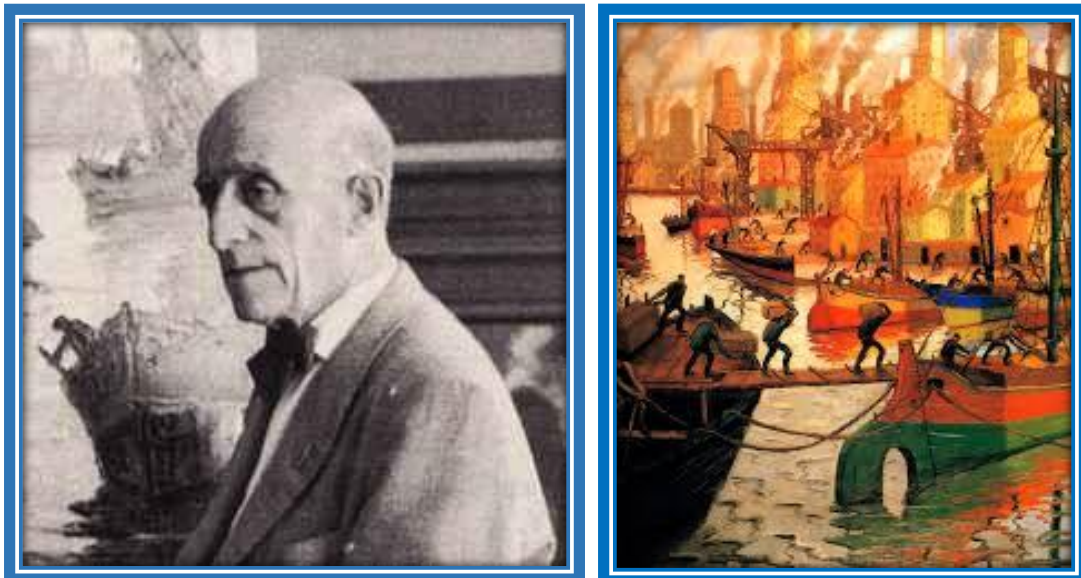
---

<sup>1</sup> Jardines de José C. Paz “El principio de la Educación Es predicar con el ejemplo”, En el año de Bicentenario 1810 – 2010



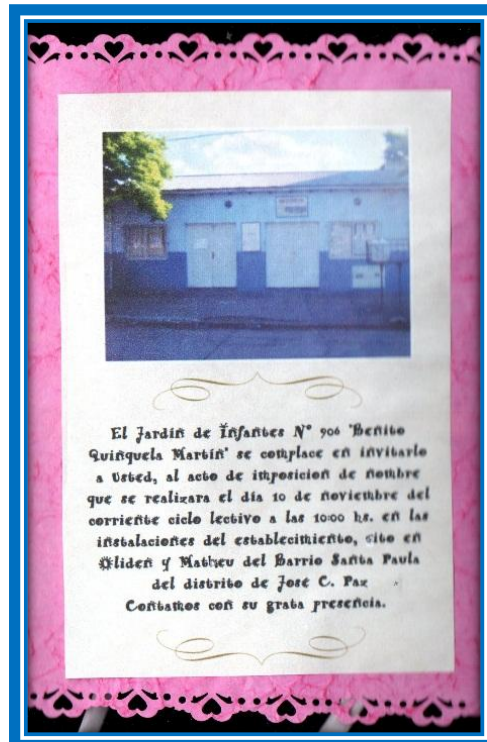
### **Año del Bicentenario con la suelta de globos celeste y blanco**

La Dirección General Escuela, en el Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo, mediante la resolución N° 1216/10, aprobó el nombre de “Benito Quinquela Martín” para el Jardín N° 906 de José C. Paz.



**Benito Quinquela Martín y su obra “Día de sol”**

Aprobado el nombre, se comenzaron a organizar los actos de imposición del nombre “Benito Quinquela Martín”. Se fijaron para el 10 de noviembre de 2010. Se cursaron invitaciones, se prepararon números artísticos con los niños, discursos, placa con el nombre... Intenso trabajo para un día de fiesta



**Invitación recibida en el Museo de José C. Paz**

Así llegó el 10 de noviembre, en un hermoso día de sol, frente al Jardín sobre la calle Oliden se realizó el acto con la presencia de los alumnos, directivos y docentes, auxiliares, ex-directivos y docentes, inspectores, alumnos y docentes de escuelas vecinas, familias del Jardín, ex-alumnos, vecinos de los Barrio Santa Paula y Santa Rita, representantes de instituciones locales, autoridades escolares y municipales.



**Inicio del acto de imposición de nombre**



**Alumnos cantando**



**Directivos, docentes y auxiliares y Ex – directivos, docentes y auxiliares al celebrarse la imposición del nombre**

De ese día de fiesta vivido en la comunidad, nos queda como recuerdo una hermosa placa con el nombre del Jardín Nº 906 “Benito Quinquela Martín”.



¿Quién era Benito Quinquela Martín? El Diccionario de los Argentinos “*Hombres y mujeres del siglo XX*”, editado por Página 12, nos dice:

**Benito Quinquela Martín. Buenos Aires 1890 – 1977. Pintor**

El pintor de la Boca y de los personajes del puerto. Fue abandonado por sus padres a los pocos días de nacer y hasta que una familia lo adoptó cuando tenía 8 años, vivió en un orfanato. Su padre adoptivo le dio su apellido Chinchella, que más tarde se transformó en Quinquela (tal cual suena Chinchella pronunciándolo en italiano), al que agregó Martín, apellido que sus padres biológicos habían dejado escrito en una nota el día en que lo abandonaron. Autodidacta genial, cursó solo hasta segundo grado y tuvo luego como único maestro de arte a Alfredo Lazzari. Su padre era un trabajador carbonero de la Boca y Benito Quinquela siguió sus pasos. Cargaba bolsas de carbón, sobrevivía en el ambiente de aquel barrio de trabajadores poblado de sindicalistas socialistas y anarquistas. Fue amigo de Juan de Dios Filiberto y uno de los jóvenes que apoyó la campaña de Alfredo Palacios. Comenzó a pintar sin adscribirse a ninguna escuela. Los paisajes de la Vuelta de Rocha y su gente fueron su principal objeto. Pintaba con espátula y daba trazos a gran velocidad tanto en los cuadros pequeños como en los murales gigantescos. Captó con maestría la realidad proletaria y la epopeya de la corriente migratoria representada por su propia familia. Realizó sus primeras exposiciones en la galería Witcomb en 1917 y al año siguiente expuso en el Jockey Club de Buenos Aires con el auspicio de la Sociedad de beneficencia. Para escándalo de la misma, se apareció en el salón con una docena de amigos estibadores. El pintor Pío Collivadino le compró por \$ 5.000,00 (pesos cinco mil) su primer cuadro y este gesto llevó a que otros de los presentes también lo comprasen. El éxito siguió y el presidente Marcelo T. de Alvear, en 1922, le otorgó una beca para perfeccionarse en Europa. Allí fue admirado por pintores y políticos. Tuvo ofrecimientos para ser pintor de los gobiernos de Italia, Rusia y Brasil. Fue el primer sudamericano a quien se le compraron obras para el Museo de Arte Moderno de Madrid; también adquirieron obras para el Centro Pompidou de París, el Museo Moderno de Roma y la Tate Gallery de Londres entre otros. Célebre ha sido además su labor filantrópica, que incluyó para su barrio la construcción de una Escuela Museo; el Lactario, donde las mamás donaban leche sobrante para bebés desconocidos; la Escuela de Artes Gráficas, un jardín de infantes, el Centro Oftalmológico Infantil, el Teatro de la Ribera y la creación de la República de la Boca. Periódicamente adquiría obras de colegas para el Museo de la Boca y vivía allí, en su atelier el tercer piso. En 1968 donó todas sus obras. En 1972 sufrió una hemiplejía y luego de una lenta recuperación abandonó su casa estudio. Decoró su féretro con franjas de varios colores, una cruz y un barco; dentro lo pintó de rosa y agregó el celeste y blanco de la bandera argentina. Le sacó las manijas tradicionales y las cambió por un barrote de bronce “*para que muchos amigos puedan llevar a Quinquela*”. Desgraciadamente su deseo no pudo ser cumplido, murió en tiempos de la dictadura militar, el pueblo fue excluido de la ceremonia de la despedida y alejado con un cerco”.